

FORTALECIMIENTO DE LA EXPRESIÓN E IDENTIDAD CULTURAL EN LA ESCUELA RURAL A TRAVÉS DE LA ORALIDAD Y LA NARRACIÓN DE HISTORIAS

Carmen Lucia Rodríguez Rodríguez¹

carmen.rodriguez2753@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-4468-8800>

Doctorando en Educación
UPEL Instituto Pedagógico Rural
"Gervasio Rubio" (IPRGR)
Venezuela

Martha Liliana Rodríguez Rodríguez²

jairoandres.21@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-5069-6109>

Doctorando en Educación
UPEL Instituto Pedagógico Rural
"Gervasio Rubio" (IPRGR)
Venezuela

Recibido: 04/02/2026

Revisado: 09/03/2026

Aprobado: 13/04/2026

RESUMEN

Este trabajo investigativo se propone examinar la función que cumplen la oralidad y la narración de historias en el robustecimiento de la expresión e identidad cultural de estudiantes en escuelas de áreas rurales. Mediante una revisión bibliográfica de estudios anteriores, se encontró que estas actividades favorecen el progreso de competencias comunicativas, el traspaso de saberes comunitarios y el arraigo en entornos rurales. Sin embargo, se constató que la disminución de momentos consagrados a la narración oral en la educación institucionalizada ha provocado una brecha entre los alumnos y sus referentes culturales, incidiendo en su desarrollo expresivo y aprecio por la propia identidad. Los resultados indican que la incorporación de tácticas narrativas en la clase, tales como la ejecución de proyectos pedagógicos enfocados en la narración, la capacitación docente en pedagogías orales, la creación de recursos educativos ajustados al contexto sociocultural y el involucramiento de la comunidad en los procesos formativos, pueden robustecer la expresión e identidad cultural infantil. De igual manera,

¹ Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación.

² Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación.

se plantea la importancia de indagar nuevos modos de interrelación entre relatos tradicionales y tecnologías digitales para expandir las posibilidades de aprendizaje y resguardar la memoria oral. Se concluye sobre la relevancia de proseguir explorando metodologías para integrar la oralidad en la educación rural, tomando en cuenta perspectivas interdisciplinarias, el trabajo colaborativo entre escuela y comunidad, y la formulación de políticas educativas que valoren la trascendencia de estas prácticas, a fin de asegurar su permanencia y adecuación a los nuevos escenarios educativos

Palabras clave: educación rural, expresión oral, identidad cultural, narración de historias, oralidad.

STRENGTHENING EXPRESSION AND CULTURAL IDENTITY IN RURAL SCHOOLS THROUGH ORALITY AND STORYTELLING

ABSTRACT

This research work aims to examine the role that orality and storytelling play in strengthening the expression and cultural identity of students in rural schools. Through a literature review of previous studies, it was found that these activities favor the development of communicative skills, the transfer of community knowledge, and the sense of belonging in rural environments. However, it was found that the decrease in moments dedicated to oral narration in institutionalized education has caused a gap between students and their cultural referents, affecting their expressive development and appreciation of their own identity. The results indicate that the incorporation of narrative tactics in the classroom, such as the execution of pedagogical projects focused on narration, teacher training in oral pedagogies, the creation of educational resources adjusted to the sociocultural context, and the involvement of the community in training processes, can strengthen children's expression and cultural identity. Likewise, the importance of investigating new ways of interrelation between traditional stories and digital technologies to expand the possibilities of learning and safeguard oral memory is raised. It concludes on the relevance of continuing to explore methodologies to integrate orality in rural education, taking into account interdisciplinary perspectives, collaborative work between school and community, and the formulation of educational policies that value the importance of these practices, in order to ensure their permanence and adaptation to new educational scenarios.

Keywords: Rural education, Oral expression, Cultural identity, Storytelling, Orality.

DESARROLLO

La oralidad y la narración de cuentos han jugado un rol importante en la conformación de la identidad cultural y el progreso de la expresión en diversos grupos sociales, en el campo educacional, la comunicación de historias y el diálogo oral favorecen el fortalecimiento de destrezas lingüísticas, sociales y cognitivas durante la niñez. Como señalan García y Correa (2022), "la narrativa como modalidad de pensamiento y subgénero de la oralidad puede contribuir positivamente a la producción de discursos críticos desde la capacidad de los estudiantes y sus intereses de aprendizaje" (p. 7). A este respecto, en la situación actual, los cambios propiciados por la globalización y el desarrollo de la tecnología digital han cambiado las relaciones comunicativas, afectando la transmisión oral de los saberes entre las poblaciones rurales. En este sentido, en muchos lugares, el aumento de interés en los recursos audiovisuales y el olvido de las narraciones tradicionales han suscitado preocupaciones en el sentido de una posible pérdida de identidad cultural y del retroceso de la expresión oral en la formación de los alumnos de educación primaria.

De modo similar, en Latinoamérica, la educación rural afronta retos emanados de las disparidades en el acceso a recursos formativos y la carencia de metodologías pedagógicas ajustadas a los rasgos socioculturales de las comunidades (Martínez, 2024). La enseñanza convencional centrada en la lectoescritura ha restringido el lugar de la práctica de la oralidad y la narración, a pesar de ser éstas una vía para la

construcción del saber y la construcción de la identidad cultural en entornos rurales. En países como Colombia, Perú y México, la escasa formación del profesorado en pedagogías orales y la limitada introducción de estrategias narrativas en las planificaciones curriculares, han perjudicado la transmisión de relatos locales y la expresión infantil en sus comunidades.

En el ámbito regional, las instituciones educativas rurales han visto una disminución en el uso de la oralidad como recurso de enseñanza, afectando la expresión infantil y la pertenencia cultural. En este contexto, en diversas colectividades, los relatos tradicionales que anteriormente eran transmitidos de forma intergeneracional han sido reemplazados por los contenidos digitales, disminuyendo la oportunidad de los niños de tener contacto con las historias que dan cuenta de su imagen y de los principios de sus comunidades. De acuerdo con García (2022) concluye que la oralidad desempeña un papel central en el proceso de adquisición cultural e identitaria de los alumnos en el contexto rural, donde su implementación en propuestas pedagógicas mediante talleres, relatos y actividades comunitarias, que permite constituir competencias sociales y reconocer los conocimientos transmitidos intergeneracionalmente, principalmente a través de los abuelos y los agentes sociales de la comunidad. (p. 20–22).

La reflexión presentada por García (2022), en la cual menciona que "la oralidad ha sido fuente de trasmisión de conocimientos al ser el medio de comunicación más rápido, sencillo y frecuente" (p.4), resulta pertinente para contextualizar el papel de la oralidad en la educación rural contemporánea. Al destacar el valor de los relatos

tradicionales como vía para reforzar la identidad y las habilidades sociales de los estudiantes, la autora se distancia de las miradas meramente instrumentales de la oralidad. Más allá de hablar en público o comunicar ideas, se corresponde con la ratificación de un sentido de pertenencia y reconocimiento cultural de la infancia. Su tesis da cuenta de cómo el lazo entre lo educativo y lo comunitario puede recuperar aquellos saberes que habían quedado desplazados por la estandarización del currículo escolar.

Desde esta mirada se pone de manifiesto la necesidad de crear experiencias educativas contextualizadas, donde la tradición oral no se convierta en una práctica del pasado, sino que se convierta en un medio transformador, donde la inclusión de los abuelos, por ejemplo, como contadores de historias en los procesos de enseñanza y aprendizaje permite resignificar su función en la escuela y también ayuda a crear vínculos entre generaciones. Esta manera aporta al desarrollo de dinámicas cognitivas, donde el aprendizaje se asocia a la programación formal, así como al reconocimiento del otro como un portador del saber legítimo, entendiendo la escuela a la vez como un espacio donde ir a realizar encuentros culturales y emocionales.

De la misma manera, el autor propone articular estas prácticas orales con herramientas tecnológicas accesibles, como blogs o registros digitales, representando así una alternativa viable para preservar la memoria colectiva sin renunciar a la innovación. Esta integración de lo tradicional con lo digital no busca reemplazar los relatos comunitarios, más bien proyectarlos hacia nuevas formas de circulación y apropiación. De este modo, la oralidad deja de ser un mero recurso anecdótico para

ocupar un rol central dentro de la construcción de una pedagogía situada, crítica y profundamente ligada a la humanidad.

En relación a esta problemática, en este estudio el objetivo general es analizar de qué manera la oralidad y la narración de cuentos en la escuela rural fortalecen la expresión y la identidad cultural de los estudiantes de educación básica primaria. Con el propósito de esto, se determinaron dos objetivos específicos, el primero fue determinar el rol de la oralidad de la narración de manera general en la expresión e identidad cultural de los niños y las niñas rural, y el segundo fue describir aquel tipo de estrategias en la escuela rural para contribuir a los mencionados aspectos. La necesidad de abordar este tema se basa en la importancia de generar tácticas educativas que posibiliten el desarrollo de competencias comunicativas y la preservación de la identidad cultural durante la niñez (Carabaly y Perlaza, 2022).

La educación rural afronta retos al momento de incorporar metodologías pedagógicas que se ajusten a los requerimientos socioculturales del alumnado. En numerosas comunidades, la enseñanza se ha centrado en modelos convencionales que tienen como prioridad la lectoescritura y que, en consecuencia, han pasado a un segundo plano la utilización de la oralidad como una herramienta de aprendizaje, lo que ha provocado la distancia entre los conocimientos de la comunidad y los contenidos institucionales; este hecho incide en la participación del alumnado en el proceso formativo. La implementación de estrategias que enlacen la narración oral con el aprendizaje formal puede constituir una alternativa para estimular el interés de los niños

en la educación, fomentando una enseñanza más próxima a su contexto cultural, pues como dice Torres (2022), "la utilización de la oralidad como instrumento de aprendizaje" (p. 97)

Por otra parte, el rol de la oralidad en la educación ha sido analizado en distintas disciplinas, haciendo hincapié en la formación de las habilidades lingüísticas y en la construcción de la identidad cultural, lo cual ha indicado que el lenguaje oral, genera la posibilidad de establecer la comunicación mientras opera como un medio para la construcción del conocimiento y la transmisión de valores comunitarios; en ambientes rurales, donde la tradición oral ha constituido una fuente de aprendizaje, su debilitamiento ha traído consigo preocupaciones por la pérdida de los referentes culturales y la homogeneización de los procesos de enseñanza. Por lo tanto, la inclusión de estrategias pedagógicas cimentadas en la oralidad podría facilitar una enseñanza contextualizada y mejorar la expresión de los estudiantes (Forero et al., 2023).

Al mismo tiempo con lo anterior expuesto, para alcanzar estos se llevó a cabo un análisis documental fundamentado en fuentes académicas y en los estudios previos sobre oralidad, narración y educación en contexto rural; dicho análisis incluyó la revisión de investigaciones realizadas sobre la importancia de la oralidad en el aprendizaje y sobre la incidencia de las narraciones en la identidad cultural de la infancia, así como de las estrategias que se han puesto en práctica en las aulas de contextos escolares rurales. Como menciona Mojica (2024),

El reconocimiento y aprecio de las características culturales de las poblaciones locales en áreas rurales puede desempeñar un papel esencial en el logro de un progreso sostenible. La cohesión social y la transmisión de conocimientos y valores a las futuras generaciones son aseguradas cuando las comunidades rurales conservan sus tradiciones, costumbres y formas de vida. Esto favorece un crecimiento más igualitario, que honra la cultura autóctona y aprovecha los recursos y habilidades disponibles en cada situación (p. 766).

En este sentido, este estudio pretende contribuir al debate académico sobre la importancia de la oralidad en la educación, brindando un marco teórico y analítico que posibilite comprender el efecto de la narración de historias en el desarrollo de los niños en contextos rurales.

El planteamiento del argumento sugiere considerar que la cultura y las tradiciones constituyen el centro de la articulación de la cohesión social y del aprendizaje en la transmisión intergeneracional, pero si esas prácticas sólo se conservan como unas formas conservadas y se siguen como ritos aislados, los riesgos de pasar a ser rituales sin un efecto real en la formación de los estudiantes son altos. Las escuelas no deberían conformarse solo a conservar estas narraciones orales, deberían poner en marcha las narraciones orales de los alumnos, que se traduzcan en una serie de estrategias del aula que permitan sostener la expresión infantil, aforen la identidad cultural y favorezcan los aprendizajes relacionados al contexto de cada población.

Desde este punto de vista, es importante que la escuela rural más que conservar las costumbres actúe con estas como estrategias, es decir, las historias de su localidad se incorporan a los proyectos interdisciplinarios para, trabajar en áreas como ciencias

sociales, arte o literatura, en los cuales el alumnado puede conocer el propio sentido de su realidad desde diferentes miradas. De la misma manera, el trabajo colaborativo con líderes comunitarios puede transformar la oralidad en un recurso que fortalezca la cohesión social y el aprendizaje formal. De este modo, se logra que las narraciones no sean relacionadas con celebraciones o actos culturales, sino que se traspase constantemente en el currículum escolar, propiciando las oportunidades de poderse expresar y de construir la propia identidad cultural de la infancia.

En este ámbito, la oralidad y la narración de cuentos han sido analizadas desde distintos enfoques teóricos, subrayando su función para el intercambio cultural y para la definición de la identidad propia. Desde el enfoque sociocultural de Vygotsky (1978), el conformar el lenguaje y el desarrollo cognitivo están relacionados a la interacción social y al intercambio de las lenguas entre las personas, poniendo en evidencia la idea de la Zona de Desarrollo Próximo, que establece que

La diferencia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz (Vygotsky, 1978, p. 133).

Esta idea resulta necesaria para comprender de qué forma el relato oral sobre historias, así como la narración, puede ayudar a la niñez a aumentar sus capacidades comunicativas y cognitivas. En la educación rural, la narración oral se ha convertido en un recurso didáctico por excelencia, donde se espera que los niños, a partir de un relato de la comunidad, aprendan saberes, desarrollen la exposición oral y crezcan con el

sentido de pertenencia. Por lo tanto, la disminución de su práctica dentro de la escuela ha contribuido a que los niños y las niñas no desarrollen la comunicación y han limitado la posibilidad de construir la identidad cultural.

Este planteamiento pone en evidencia que el aprendizaje no es un proceso aislado, sino una construcción que se enriquece en la interacción social. La escuela rural, sin embargo, suele reducir esta potencialidad cuando privilegia la repetición mecánica de contenidos y no aprovecha las prácticas orales como andamios culturales que expanden la ZDP de los estudiantes, donde limitar la enseñanza a métodos tradicionales significa desaprovechar la oportunidad de que los niños aprendan a través de narraciones compartidas con sus pares, docentes y mayores de la comunidad. En consecuencia, es urgente transformar la oralidad en una herramienta pedagógica activa que permita pasar de un aprendizaje individualizado a un proceso colectivo donde la cultura local funcione como mediadora del desarrollo cognitivo y expresivo.

Para lograr el aumento de la ZDP desde la oralidad, la escuela rural podría implementar proyectos de narración colaborativa donde los alumnos construyan relatos de manera conjunta con sus familias y con su comunidad, donde estas prácticas permitirán entremezclar los saberes ancestrales con el proceso formativo y convertirlos en recursos para la actividad cognitiva y la actividad expresiva. De esta manera, alentar la grabación y difusión de las narraciones como material pedagógico escolar contribuiría a aumentar y a garantizar su pervivencia ad infinitum. De esta forma, la interacción social

que defiende Vygotsky queda hecha realidad en un aprendizaje situado, donde la cultura local es el eje de la construcción de los conocimientos y la fuente de la identidad.

Desde el punto de vista de la teoría del aprendizaje significativo propuesta por Ausubel (1968), la inserción de relatos en la educación permite establecer conexiones entre los saberes previos de los niños y los nuevos aprendizajes, promoviendo un proceso de construcción del conocimiento. Como señala Ausubel,

Para todas las finalidades prácticas, la adquisición de conocimiento en la materia de enseñanza depende del aprendizaje verbal y de otras formas de aprendizaje simbólico. De hecho, es en gran parte debido al lenguaje y a las simbolizaciones como la mayoría de las formas complejas de funcionamiento cognitivo se vuelve posible (Ausubel 1968, p. 79).

En el caso de las instituciones escolares rurales, la utilización de los relatos de lo local y las vivencias compartidas puede facilitar la comprensión de los contenidos escolares, proporcionando una enseñanza situada y relacionada con la realidad de los estudiantes. Sin embargo, la escasez de estrategias de tipo pedagógico que incorporen la oralidad como recurso didáctico ha debilitado dicho proceso, provocando una ruptura entre la enseñanza formal y el saber tradicional que es transmitido de manera oral en las comunidades.

La afirmación de Ausubel indica que, el lenguaje es la base de los procesos cognitivos complejos, lo que se alinea con la importancia de la oralidad en la escuela rural. No obstante, aunque el autor enfatiza el aprendizaje verbal como núcleo de la construcción del conocimiento, en la práctica educativa actual se prioriza la lectoescritura, dejando de lado la narración oral. Esta contradicción revela una limitación

en la forma como se interpreta su teoría, pues el énfasis en lo simbólico no debería excluir los relatos comunitarios que también constituyen formas de simbolización. Por tanto, aplicar a Ausubel de manera crítica implica reconocer que la oralidad es un recurso pedagógico legítimo para activar aprendizajes significativos en contextos rurales.

Una forma de aplicar la teoría de Ausubel de forma práctica en la escuela rural es proyectar secuencias didácticas en las que se logre transformar los relatos tradicionales en punto de partida para las prácticas de nuevos aprendizajes. Una leyenda local pudiera ser utilizada como punto de partida para reflexionar a partir de fenómenos naturales, valores sociales o procesos históricos. En este sentido, esta vinculación pone en marcha los conocimientos previos y propicia que el alumnado genere aprendizajes contextualizados. De este modo, la oralidad deja de ser un complemento anecdótico y se transforma en un recurso pedagógico que articula saberes comunitarios con los contenidos escolares.

Por otra parte, desde la perspectiva del aprendizaje experiencial de Kolb (1984), la oralidad permite que los niños asimilen conocimientos a partir de la experiencia y de la interacción social, esta perspectiva investiga como el aprendizaje sucede cuando las personas pueden reflexionar sobre experiencias previas y transformarlas en conocimiento utilizable. En el ámbito rural, la narración de historias representa un mecanismo para vincular el aprendizaje formal con la realidad de los estudiantes, puesto que los relatos transmitidos oralmente suelen estar relacionados con su entorno, costumbres y tradiciones. Dicho esto, la narrativa en el aula puede constituir un vínculo

entre la teoría y la práctica, de forma que favorezca un aprendizaje relacionado con el contexto.

La oralidad favorece la interacción social y tiene un papel en el desarrollo del pensamiento crítico y la abstracción. Desde un punto de vista psicolingüístico, Hernández y Gómez destacan que

la oralidad como práctica sociocultural desde una perspectiva dialógica en la escuela busca vincular los discursos orales formales elaborados, a los que la escuela no les ha dado un rigor o una atención a nivel académico. Además, porque se considera significativo comprender procesos de oralidad secundarios y dialógicos desde las prácticas pedagógicas que están inmersas en la cotidianidad escolar de los niños en los primeros grados de la escuela, al posibilitar y generar discursos orales reflexivos de forma individual y grupal (Hernández y Gómez, 2022, p.3).

Esta relación existente entre lenguaje y cognición ha sido objeto de estudio dentro de la investigación sobre adquisición del lenguaje, donde se ha probado que la narración colaborativa favorece la memoria, el razonamiento y la inferencia. Para el entorno rural, esta disminución de las narrativas puede ceñir las competencias cognitivas que son importantes para el aprendizaje escolar.

De igual forma, la teoría de la comunicación de Jakobson (1960) permite comprender la trascendencia de la oralidad en el desarrollo de la expresión infantil, esto sostiene que la función expresiva y la función poética del lenguaje permiten que los individuos se comuniquen y generen significados a partir de su contexto sociocultural (p. 15-18). En este sentido, la narración de historias en la escuela rural contribuye a la creatividad y al desarrollo de la identidad cultural de los niños. Por esta razón, la falta de

programas educativos que estimulen la oralidad puede influir en la capacidad de los alumnos para construir sus propios discursos y expresar sus pensamientos de una manera estructurada.

Desde la perspectiva de la escuela rural, la función poética del lenguaje descrita por Jakobson establece un valor al integrarse en actividades que estimulen la creatividad infantil, mediante la incorporación de juegos verbales, dramatizaciones de mitos y composiciones orales colectivas que fomenta la experiencia educativa y fortalecer las competencias expresivas de los estudiantes. De esta manera, se supera la visión reducida de la oralidad como mera comunicación, y se reconoce su capacidad para desarrollar la imaginación, la sensibilidad estética y la identidad cultural. Teniendo en cuenta lo anterior, la palabra se convierte en un espacio de creación donde los niños reafirman su vínculo con la tradición y, al mismo tiempo, generan nuevas formas de expresión.

En relación con la identidad cultural, Hall (1996) sostiene que esta se construye a través del lenguaje y de las representaciones simbólicas que las comunidades van transmitiendo a lo largo del tiempo, de ahí que, en las comunidades rurales, relatar las historias constituyera un eje para la conservación de la memoria colectiva y la creación de una identidad de grupo (p.107). Pero la desactivación de los espacios de narración en educación básica ha debilitado la conexión de los pequeños con las tradiciones en la manera de relatar la historia, que ha marcado un efecto en la valoración de su propia

cultura y la identidad comunes. Por eso, se plantea la necesidad de recuperar estrategias pedagógicas que incorporen la oralidad como recurso para la enseñanza.

Desde la perspectiva educativa, Freire (1970) destaca “la necesidad del diálogo y la oralidad para la construcción del conocimiento, insistiendo en que la educación debe ser un proceso de participación en el que los estudiantes se expresen y generen reflexiones sobre la vida que les rodea” (p.28). La estandarización de los modelos educativos y la primacía de la metodología escrita han relegado en el aula los usos de la oralidad, limitando su aportación en la formación del alumnado. La narración de cuentos puede emplearse en la escuela rural como estrategia para favorecer el pensamiento crítico y la participación de los niños en el proceso de aprendizaje.

Por otra parte, trasladar el enfoque señalado anteriormente al contexto rural supone cuestionar la rigidez curricular que los límites a los espacios de diálogo auténtico, dado que, en esas dinámicas escolares, se reproduce una estructura en la que el docente monopoliza la palabra. A esto, es necesario articular espacios donde los alumnos puedan narrar, dialogar y reflexionar sobre su realidad, ya que círculo de diálogos, asambleas escolares y proyectos comunitarios de narración son alternativas que pueden convertir la oralidad en una práctica liberadora. De este modo, la educación deja de ser un proceso de transmisión y se transforma en un ejercicio de participación y construcción colectiva del conocimiento.

Teniendo en cuenta lo anterior, el estudio documental desplegado ha posibilitado verificar que esa integración de la oralidad-narración en educación rural, que favorece

las habilidades comunicativas para la relación social. Dado que, al fin y al cabo, esta práctica promueve diseminar y conservar los valores culturales propios de cada comunidad contribuyendo a la identidad de los niños en un entorno cada vez más globalizado. De tal modo que, partiendo de estas evidencias, reviste de gran interés crear estrategias educativas que incorporen la narración oral como recurso pedagógico, de tal suerte que la enseñanza en contextos rurales utopice en base al reconocimiento y alcanzar una valorización del conocimiento tradicional. (Jiménez y Méndez, 2022).

El presente estudio se compromete a examinar la relación entre la oralidad, la narración de historias y el desarrollo de la expresión e identidad cultural en niños de educación básica primaria en contextos rurales, basándose en que la oralidad constituye un recurso en la transmisión del conocimiento y la construcción de identidad en comunidades con tradición oral (Correa y Doria, 2021). De igual manera, el compromiso de esta investigación se enfoca en caracterizar las estrategias empleadas en la escuela rural para fomentar la oralidad y la identidad cultural.

Por otra parte, este trabajo asume el compromiso de destacar la trascendencia de la oralidad en la preservación de la identidad cultural. En este sentido, desde la perspectiva sociocultural, se ha evidenciado que el lenguaje constituye un medio importante para la construcción de la identidad individual y colectiva (Hall, 1996). En las comunidades rurales, la transmisión oral de conocimientos ha sido una práctica histórica que permite a los niños conocer y valorar su entorno. No obstante, es preciso señalar que la disminución de espacios para la narración en la educación formal puede incidir en

la continuidad de estas prácticas, generando una desconexión entre los estudiantes y sus tradiciones. A partir de estos antecedentes, el presente estudio examinará la importancia de la narración oral en la escuela rural como un medio para fortalecer el sentido de pertenencia cultural en la infancia.

La oralidad y la narración de historias son contenidos que son analizados desde diversas perspectivas educativas a causa del impacto que poseen en la construcción de los conocimientos y en el desarrollo de las habilidades comunicativas. La oralidad, en el medio rural, ejerce la función de ser un medio para socializar y a la vez desarrollar la memoria colectiva. Por lo tanto, el abandono de estas prácticas en la educación formal ha provocado que el alumnado se vea alejado del uso de las tradiciones, afectando así su identidad cultural. En este sentido, Mardones y Gràcia (2022), señalan que, respecto de la sistematicidad del trabajo de la lengua oral, “es necesario favorecer espacios de formación y reflexión para que las prácticas actuales del profesorado tengan mayor sustento e intencionalidad” (p.13).

En este contexto, la elección de los materiales audiovisuales ha abolido las narraciones, limitando que los alumnos puedan narrar su propio relato; este cambio le ha impactado en la oralidad, así como en la identidad cultural infantil, debido al acceso a las tecnologías digitales que han transformado la relación de los niños con su conocimiento y su contexto sociocultural. Por lo tanto, la exposición a medios digitales, en lugar de complementar las prácticas orales, ha reemplazado la transmisión de conocimientos

comunitarios, afectando la continuidad de las prácticas culturales en la educación primaria (Thibaut y López, 2020).

El avance de los medios digitales ha cambiado las formas de acceso a los conocimientos e incluso en cierta medida ha sustituido las formas de interacción oral propias del contexto escolar. En este sentido, el uso adecuado puede mejorar las estrategias de la narración oral e incluso generar un puente de unión entre la tradición y la modernidad, donde la implementación de recursos digitales en la educación rural podría incluir la creación de bibliotecas de relatos orales grabados por miembros de la comunidad, promoviendo la preservación del patrimonio cultural a través de formatos accesibles para los estudiantes (Zambrano y Moreira, 2024).

En el campo de la educación, se han señalado los efectos positivos de la enseñanza apoyada en narraciones orales para promover la comprensión y el aprendizaje significativo. Desde la mirada sociocultural, se considera el lenguaje como una herramienta de mediación que ofrece la posibilidad de acceder al conocimiento a partir de la interacción con el otro. No obstante, en las escuelas rurales, la ausencia de formación docente orientada a incluir estrategias de oralidad ha dificultado la aplicación de las narrativas en el aula. En esta línea, Alay et al. (2024) señalan que "la estrategia didáctica debe de aportar ambientes favorables y dinámicos en los procesos educativos de las instituciones y de particulares interesados en el desarrollo de la narración oral en público" (p.748); lo cual resalta la necesidad de desarrollar más recursos didácticos que permitan fortalecer la oralidad en los procesos de enseñanza-aprendizaje, ampliando las

oportunidades de los niños para participar activamente en el aprendizaje y en la construcción de sus propios discursos.

Por otra parte, en la educación formal, la reducción de espacios dedicados a la narración oral ha afectado la conexión de los estudiantes con su entorno sociocultural. En este sentido, la relación entre oralidad y construcción de identidad cultural ha sido abordada desde diferentes ópticas teóricas; algunos estudios han señalado que la identidad se configura a través de las interacciones lingüísticas y de la transmisión de relatos comunitarios. Investigaciones recientes han identificado que la pérdida de relatos tradicionales en la enseñanza básica limita la apropiación de referentes culturales por parte de los niños, lo cual incide en la valoración de su identidad y en la preservación de la memoria colectiva (López y Hernández, 2024).

La concepción comunicativa de la enseñanza resalta la importancia que tiene la oralidad dentro de la enseñanza de las capacidades lingüísticas y las habilidades de presentación e ilustración, por contra la inexistencia de puesta en marcha de programas que incorporen la oralidad dentro de la enseñanza ha hecho que los alumnos no puedan reforzar sus capacidades comunicativas para el desarrollo de su rendimiento académico y su capacidad comunicativa para apoyar y mantener una conversación. En el ámbito rural existe el uso de la narración de historias como una estrategia para reforzar la expresión y el pensamiento crítico de los niños, aunque la utilización de modelos homogeneizadores de la educación ha restringido el uso de estas prácticas escolares hacia la educación primaria (Mena y Montes, 2021).

En esta línea, la falta de políticas educativas que favorezcan la inclusión de la enseñanza de la oralidad limita su presencia en los planes curriculares de las escuelas, de forma que en muchas ocasiones los distintos planes de estudio carecen de aquellas estrategias que permitan trabajar la expresión oral y la narrativa, lo que dificulta su puesta en práctica en las tareas de este espacio educativo. Esta situación se debe, en parte, a la falta de reconocimiento institucional del valor de la oralidad en la construcción del conocimiento y en la identidad cultural de los estudiantes. Por lo tanto, Vegas (2021) afirma que, "la didáctica de la lengua oral requiere una metodología individualizada y una coordinación en el aula condicionada por una disciplina educada para el desarrollo de actividades de escucha y de habla" (p.104); lo que implica que una implementación de metodologías orales conlleva la transformación de los enfoques educativos, ya que las prácticas de contar historias se encuentran conectadas con los procesos de enseñanza-aprendizaje y con las tareas complementarias a desarrollar dentro de las aulas.

En algunas experiencias educativas, se ha incluido la oralidad en proyectos escolares como una vía para fortalecer el habla y la identidad cultural de los niños; en algunas situaciones, la recuperación de relatos de la comunidad ha permitido la configuración de dinámicas de aprendizaje contextualizadas y ajustadas a las necesidades de los alumnos. Ahora bien, estas experiencias han sido puntuales y no constituyen parte de un enfoque sistematizado en los currículos oficiales. Cabe recalcar que, la inclusión de estrategias narrativas en los procesos educativos requiere de una

formación docente y del reconocimiento institucional que favorezca su aplicación sistemática (Ochoa, 2022).

Desde el punto de vista de la enseñanza, la oralidad puede ayudar a enlazar el conocimiento previo con las nuevas vivencias educativas. En el ámbito rural, las historias tradicionales han proporcionado un epílogo entre la cultura de los campesinos y los contenidos establecidos en el currículo escolar. A pesar de ello, el escaso uso de estrategias didácticas para la enseñanza a través de relatos ha permitido que se produzca una desconexión entre la educación formal y el conocimiento de la comunidad. Así se argumenta desde estudios que contraponen ampliar la enseñanza de la oralidad en el aula para incrementar la motivación del alumnado y recuperar la pertenencia a la comunidad (Figueroa, 2020).

Por otra parte, la globalización ha generado transformaciones en las prácticas educativas y en el modo en que las comunidades transmiten su conocimiento. En lo que respecta a las escuelas rurales, la influencia de modelos educativos urbanos ha reducido el empleo de estrategias pedagógicas adaptadas a la realidad sociocultural de los estudiantes la inclusión de la oralidad en la enseñanza contribuye a la enseñanza de competencias comunicativas y permite conservar su identidad cultural en entornos de alta variedad (Álvarez, 2022).

La integración de la oralidad y la narración de historias en la educación rural requiere de estrategias pedagógicas que permitan incorporarlas de manera sistemática en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Una alternativa es diseñar programas

escolares que incluyan la narración oral como parte del desarrollo de competencias comunicativas y culturales; dichos programas pueden fundamentarse en metodologías participativas en las que los estudiantes compartan relatos comunitarios y reflexionen sobre su sentido. En esta misma línea, Urrego (2020) demuestra que el uso de narrativas como estrategia didáctica favorece la autogestión del discurso, la escucha activa y el respeto por la palabra, contribuyendo a disminuir temores y a fortalecer la confianza en contextos rurales (p. 133–134).

Primero que todo, la exposición de Urrego (2020) es importante ya que proporciona evidencia empírica que respalda la necesidad de incorporar la oralidad como un elemento estructural de los programas escolares. La autora deja ver que, cuando las narrativas se instalan de manera tácita en la dinámica pedagógica, el alumnado fluye mejor, actúa con libertad y desarrolla unas habilidades comunicativas que lo hacen poder compartir y adquirir saberes a la vez que le sirven para crecer como personas. Y de este modo se reitera, la oralidad debe ser entendida dentro de la educación rural como un eje transversal y no como una práctica secundaria.

Para una segunda instancia, es importante reflexionar sobre las limitaciones que conlleva la aplicación de estas metodologías. A pesar que se hace un énfasis en la aceptación de la escucha activa, como la legitimación de la palabra, queda aún por resolver para articular esos aprendizajes en contenidos extensos del currículo, de forma que no queden convertidos en ejercicios orales puntuales. La crítica aquí consiste en que la oralidad no puede quedar sólo vinculada con lo expresivo, ya que tiene que llegar a

ser entendida como una modalidad de construir conocimiento, al hilo de una concretización con el pasado local, la identidad cultural y la propia formalización de procesos de enseñanza en distintos ámbitos.

Por consiguiente, la propuesta de Urrego (2020) adquiere importancia debido a que evidencia que la narración y la oralidad pueden convertirse en herramientas de transformación social en la escuela rural; donde el hecho de que los estudiantes fortalezcan su seguridad al expresarse y participen activamente en debates o exposiciones refuerza su papel como sujetos críticos y comprometidos con su comunidad. No obstante, el desafío central es garantizar la sostenibilidad de estas prácticas en el tiempo, ya que requieren formación docente y respaldo institucional. En consecuencia, se hace indispensable la formulación de políticas educativas que reconozcan la oralidad como un derecho cultural y un pilar pedagógico.

El desarrollo de materiales educativos promueve la oralidad, constituyendo otra vía posible de favorecer la expresión y la identidad cultural en la escuela rural; la elaboración de guías pedagógicas a partir de relatos locales, permitiendo dotar a los docentes de herramientas para poder trabajar la narración de relatos orales en sus clases. En este sentido, estos materiales pueden incluir actividades didácticas orientadas a la construcción de relatos, la dramatización de historias y la interacción en grupos de trabajo. Dicho esto, como señalan Saona y Duran

Es esencial que las escuelas rurales cuenten con recursos pedagógicos apropiados que reflejen la identidad cultural local. Esto puede incluir libros de texto, materiales audiovisuales, recursos en línea y materiales didácticos que muestren y valoren las tradiciones, el idioma y la historia local (Saona y Duran, 2023, p.301)

El diseño de estrategias educativas para contribuir al fortalecimiento de la oralidad en la escuela rural debería tener en cuenta el diseño de ambientes de aprendizaje que propicien la interacción y la participación del alumnado. La organización de espacios para la narración, círculos de diálogo y proyectos de reconstrucción de relatos comunitarios puede ser de ayuda para que los niños se apropien de su historia y desarrollen competencias comunicativas. Estas propuestas requieren un trabajo interdisciplinario en el que la oralidad no quede restringida a la lengua, y que pase a articularse con otros elementos de conocimiento en forma de ciencias humanas, de artes, que pueden suponer una mejora en la comprensión de los contenidos escolares, al tiempo que van potenciando la identidad cultural de los alumnos (Andrés y Duban, 2024).

El hecho de aplicar metodologías participativas puede contribuir a que la oralidad se desarrolle en el aula. En este sentido, estrategias como el aprendizaje basado en proyectos fomentan la narración de historias a través de actividades en las que los estudiantes investiguen relatos locales, entrevisten a miembros de la comunidad y reconstruyan historias de su entorno; estas iniciativas pueden integrarse en asignaturas como ciencias sociales, literatura y educación artística, favoreciendo que la oralidad se articule con distintas áreas del conocimiento. De esta manera, los niños desarrollan

habilidades comunicativas y también fortalecen su sentido de identidad y pertenencia a su comunidad (Fernández et al., 2022).

La formación docente en estrategias de oralidad es un aspecto crucial para garantizar la implementación de la narración de historias en la educación rural, mediante la capacitación en metodologías didácticas basadas en la oralidad permitiría que los docentes incorporaran esas prácticas dentro de la planificación pedagógica, además de facilitar la participación activa de los estudiantes. Para ello, se pueden desarrollar talleres y cursos de actualización que aborden la relación entre oralidad, aprendizaje y construcción de identidad cultural. En este sentido, Velásquez (2022) afirma que “la narrativa contribuye con evidencias fundamentales en relación con la expresión oral, todo esto se manifiesta en la producción de cuentos, donde se logre la dinamización de la expresión oral en la educación primaria, como base de la formación integral” (p. 4).

El planteamiento de la tesis es importante ya que propone que la narrativa, en particular la producción de cuentos, debido a que sirve de medio necesario para la mejora de la expresión oral en la educación primaria. Esta visión hace hincapié en que la oralidad no debe limitarse a hacer ejercicios de repetición, más bien que debe ser un proceso que dinamiza la comunicación y fomenta construir aprendizajes. Del mismo modo, al fomentar escenarios en que los estudiantes manifiesten sus pensamientos y emociones, la narrativa ayuda en la constitución de su identidad cultural y en el desarrollo de habilidades comunicativas fundamentales para la vida escolar y social. (Velásquez, 2022)

En muchas instituciones, los docentes carecen de formación suficiente en metodologías narrativas o no cuentan con recursos didácticos adecuados para sostener estas prácticas de manera continua. A esto se suma la rigidez curricular, que tiende a priorizar la lectoescritura y margina los ejercicios orales, dejando a la oralidad en un lugar secundario. Por ello, la propuesta de dinamizar la oralidad enfrenta dificultades en los contextos rurales en el que se requiere un acompañamiento institucional para que estas iniciativas no se conviertan en esfuerzos aislados que dependen únicamente de la voluntad del docente (Velásquez, 2022).

En este sentido, la narrativa puede y debe ser considerada un eje transversal del currículo como un modo de producir vivencias que consisten en enlazar la tradición oral con los aprendizajes formales a partir de un reto en el cual el punto de partida es conseguir que esas prácticas tengan continuidad y se relacionen con aquellas actividades educativas de larga duración. Tal como se plantea, la producción de relatos desarrolla competencias expresivas, fortaleciendo la cohesión comunitaria y la autoestima de los estudiantes al reconocer sus raíces culturales. Por ello, se hace urgente la formulación de políticas educativas que reconozcan la oralidad como un pilar pedagógico y garanticen su permanencia en la escuela rural.

Por otra parte, el fortalecimiento de la oralidad en el contexto de la escuela rural le logra llevándose a cabo la creación de espacios de narración en la comunidad y la generación de encuentros intergeneracionales en los que los niños interactúen con narradores locales contribuyendo a la transmisión de conocimientos comunitarios y al

desarrollo de la identidad cultural. Estos espacios pueden organizarse como parte de proyectos educativos en colaboración con familias y líderes comunitarios, lo que establecería la integración del conocimiento tradicional en el ámbito escolar. De este modo, la interacción con narradores tradicionales promueve la construcción de referentes culturales y la valoración de la historia oral como medio de aprendizaje (Durães y Ramos, 2021).

La integración de tecnologías en la enseñanza de la oralidad puede favorecer la participación de los estudiantes y ampliar las oportunidades de aprendizaje en comunidades rurales, por ello, el empleo de herramientas tecnológicas se basa como complemento de las estrategias de oralidad en la educación rural mediante la creación de archivos digitales de relatos comunitarios. De la misma manera, la grabación y difusión de historias contadas por los propios estudiantes y miembros de la comunidad permitiría preservar la memoria oral y generar recursos accesibles para su uso en el aula. Este enfoque posibilita la combinación de narrativas tradicionales con medios digitales, lo que puede contribuir a la apropiación del conocimiento cultural en entornos educativos (Barrero, 2024).

Del mismo modo, los hallazgos de esta investigación sugieren que la inclusión de la oralidad en la educación rural afecta tanto el desarrollo de la expresión infantil como la interacción entre generaciones de los integrantes de las comunidades. En este sentido, como Fallarino et al. (2020), señalan, "el profesorado está muy implicado y coopera activamente en llevar adelante una planificación basada en proyectos de investigación,

utilizando estrategias de aprendizaje que se salen de lo convencional y fomentan especialmente la contribución de las familias" (p.321). Es por esta razón que las estrategias de enseñanza deben trascender el aula y considerar la participación de las familias en los procesos educativos, ya que la colaboración entre la escuela y la comunidad puede ser una vía para garantizar que las prácticas orales continúen vigentes y se adapten a los nuevos contextos de aprendizaje

El diseño de proyectos pedagógicos que incluyan la oralidad como eje central del aprendizaje puede contribuir al desarrollo de habilidades comunicativas y a la preservación de la identidad cultural en la infancia. En este sentido, la planificación de actividades para el desarrollo de la narración de historias, ha de contemplar la participación de los niños y las niñas, la contextualización de los relatos en función de la realidad sociocultural, la integración de estrategias interdisciplinarias y el desarrollo de habilidades narrativas e interpretativas. Por lo tanto, los proyectos educativos que vinculan la oralidad con otras áreas del conocimiento, favorecen la enseñanza contextualizada y el desarrollo de competencias comunicativas en la educación primaria (Bolaños, 2021).

La investigación en discurso ha constatado que estas prácticas han sido diacrónicamente utilizadas como vía de transmisión de un saber y de unos valores que caracterizan las comunidades en virtud de la investigación realizada, que nos permite arribar a la conclusión de que la oralidad o la narración de cuentos forman parte de la construcción de la identidad cultural y del desarrollo de la expresión de los niños de

contextos rurales. No obstante, su presencia en la educación formal ha ido descendiendo y ello lo que ha desencadenado es un desfase o descoincidencia entre las experiencias realizadas por los mismos y su conocimiento cultural. A tal efecto, el sistema educativo centrado en la lectoescritura ha condicionado la participación infantil en los actos de oralidad y por ende ha condicionado su desarrollo comunicativo, su pertenencia a la comunidad (Bolaños, 2021).

Por otra parte, indicar que los resultados que se han obtenido denotan que la integración de estrategias narrativas en el aula potencia el desarrollo de las competencias lingüísticas del alumnado en el aula y su propia identidad cultural, siendo la narración de historias una estrategia didáctica de la que se ha podido comprobar su eficacia para mejorar la comprensión lectora, la producción oral y la interacción social en educación primaria. Un importante reto y una dificultad que se ha puesto de manifiesto es la no formación del docente en pedagogías orales para poder aplicarlas de manera sistemática. En este sentido, recientes investigaciones han puesto de manifiesto que la formación en estrategias de oralidad repercute directamente en la calidad de la enseñanza y en la motivación de los estudiantes para participar en tareas comunicativas (Bolaños, 2021).

El uso de materiales educativos adaptados a la realidad sociocultural de las comunidades rurales ayudará a favorecer la conservación del saber tradicional y la aparición de habilidades discursivas, dado que a partir de los mismos se pueden contextualizar los procesos de enseñanza y aprendizaje, entrelazando el espacio escolar

y el contexto del alumnado. Sin embargo, la no existencia de programas institucionales que apoyen la oralidad ha hecho que estas prácticas queden sometidas a un nivel básico de educación. De acuerdo con Ramírez que

cabe señalar que las expresiones del lenguaje y la comunicación oral son parte medular del currículo oficial de la educación básica, ya que, como se mencionó anteriormente, son importantes para regular la conducta en el marco de las interacciones sociales, en la participación de la dinámica social, de su entorno cultural y en el proceso de aprendizaje (Ramírez, 2024, p.51).

El acceso a los medios digitales ha promovido transformaciones en las formas de comunicación, afectando de manera particular a las prácticas de narración oral en las áreas rurales, donde el creciente consumo de contenidos audiovisuales ha disminuido la transmisión de relatos tradicionales, restando alternativas a los niños para desarrollar su expresión oral, así como su identidad cultural. Cabe recalcar que, diversos estudios señalan que la incorporación de herramientas tecnológicas en el ámbito educativo ofrece una vía para preservar la memoria oral; esto es posible siempre que se promueva una participación de los estudiantes en la creación de sus propios discursos. Por lo tanto, la combinación de las narraciones tradicionales con recursos digitales amplía las posibilidades de aprendizaje y refuerza el vínculo de los niños con su entorno sociocultural (Ramírez, 2024).

Para que los espacios dedicados a la narración de historias en las escuelas rurales sean reactivados de manera efectiva, es importante que docentes, familias y comunidades colaboren en la planificación de las actividades pedagógicas, mediante un

enfoque que es la implementación de proyectos intergeneracionales, donde los niños tengan la oportunidad de interactuar con narradores locales, donde esta dinámica facilita la transmisión del saber comunitario y, fortalece la identidad cultural infantil. Sin embargo, para asegurar la continuidad de estas iniciativas, es fundamental el respaldo institucional y la integración de la oralidad en las políticas educativas. De hecho, estudios han demostrado que la participación activa de la comunidad en los procesos educativos contribuye significativamente a la construcción de redes de conocimiento y al fortalecimiento del sentido de pertenencia entre los estudiantes (Alay et al., 2024).

Los hallazgos que se han obtenido de la presente investigación hacen eco de la importancia de seguir buscando estrategias efectivas que permitan integrar la oralidad dentro del ámbito de la enseñanza rural, debido a que el identificar metodologías basadas en la narración de historias, establece herramientas importantes para la formación docente y la elaboración de materiales didácticos contextualizados. En esta misma línea, investigar nuevas formas de entrelazar la oralidad con los recursos digitales también constituye un camino de estudio digno de plantearse para salvaguardar las tradiciones narrativas en el ámbito educativo, en tanto que los estudios podrían en un futuro encaminarse a examinar la eficacia de estos formatos en el desarrollo de la expresión y la edificación de la identidad cultural en las comunidades oralmente muy arraigadas (Alay et al., 2024).

Un aspecto de interés es el papel de la oralidad en la educación secundaria y su relación con la construcción de la identidad en adolescentes, donde el estudio de la

oralidad en el contexto educativo rural demanda la exploración de metodologías que permitan su aplicación en diferentes niveles de enseñanza. Del mismo modo, examinar cómo la narración de historias influye en el desarrollo del pensamiento crítico de los estudiantes podría ofrecer información sobre su efecto en la formación integral de la infancia. Dicho esto, es importante que futuras investigaciones analicen de qué manera la interacción entre la oralidad y las nuevas tecnologías puede contribuir a la conservación de las narrativas tradicionales en un contexto global cada vez más digitalizado (Rincón, 2022).

En conclusión, se propone un modelo pedagógico para la escuela rural que da lugar a la oralidad como un eje transversal del currículo, este tiene tres componentes. En primer lugar, la inclusión de relatos comunitarios como recurso didáctico permanente; en segundo lugar, la elaboración de proyectos intergeneracionales en los cuales interactúen estudiantes y narradores del lugar; y, en tercer lugar, el uso de las tecnologías digitales de manera crítica para el registro y la difusión de la memoria oral, donde Estas iniciativas pueden consolidar la identidad cultural, mejorar la expresión infantil y lograr que las nuevas generaciones reconozcan el significado de su tradición. Por ello, la oralidad aparece como el recurso capaz de articular comunidad, escuela y cultura en un mismo horizonte educativo.

REFERENCIAS

- Alay, A. E. C., Figueroa, G. P. T., Chilán, D. M. C., y Chilán, V. D. C. (2024). La narración oral como herramienta didáctica en la enseñanza de la lengua. *RECIAMUC*, 8(2), 738-752. [https://doi.org/10.26820/reciamuc/8.\(2\).abril.2024.738-752](https://doi.org/10.26820/reciamuc/8.(2).abril.2024.738-752)
- Álvarez, L. F. C. (2022). Reflexiones sobre tradición oral en el aula. *Educación y Ciencia*, 26, e12889. <https://doi.org/10.19053/0120-7105.eyc.2022.26.e12889>
- Andrés, N. B. M. C., y Duban, N. H. T. W. (2024). Una experiencia pedagógica para el desarrollo de la oralidad a través de la corporalidad y la lúdica dramática. *dialéctica*, 1(22). <https://doi.org/10.56219/dialctica.v1i22.2528>
- Ausubel, D. P. (1968). *Educational psychology: A cognitive view*. Holt, Rinehart and Winston.
- Barrero, N. R. H. P. (2024). Repercusiones del uso de las tecnologías de la información y la comunicación en la oralidad de los estudiantes de básica primaria. *línea imaginaria*, 1(18). <https://doi.org/10.56219/lineaimaginaria.v1i18.2591>
- Bolaños, G. L. G. (2021). Pedagogía por proyectos en el aula: hacia una inclusión educativa genuina. *Oralidad-es*, 7, 1-13. <https://doi.org/10.53534/oralidad-es.v7a6>
- Carabaly, L., Noguera, L., y Perlaza, S. (2022). *Oralidad ancestral como estrategia pedagógica para fortalecer la identidad cultural en estudiantes de educación básica*. Orkopata. *Revista de Lingüística, Literatura y Arte*, 1(1). <https://doi.org/10.35622/j.ro.2022.01.001>
- Correa Álvarez, H. E., y Doria López, F. (2021). La narrativa en la identidad territorial. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 12(0), e1481. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v12i0.1481
- Durães, N. A., y Ramos, J. S. (2021). Saberes em Narrativas de uma comunidade tradicional: oralidade e decolonialidade. *Educação Escola & Sociedade*, 14(16), 1-17. <https://doi.org/10.46551/ees.v14n16a08>
- Fallarino, N., Méndez, A. E. L., y Cremades, R. (2020). Estudio de caso sobre el desarrollo de la competencia oral en Educación Infantil y Primaria en un centro público. *Revista Complutense de Educación*, 31(3), 319-328. <https://doi.org/10.5209/rced.63349>

- Fernández, J. F., Pardo, L. N. V., y Bravo, F. y. A. (2022). Recuperación de historias de origen y tradición oral: estrategia para fortalecer la lectura y la escritura. *Análisis*, 54(101). <https://doi.org/10.15332/21459169.7504>
- Figueroa-Ibérico, Á. M. (2020). Vinculación de conocimientos locales a la práctica pedagógica en contextos rurales. *Educación y Educadores*, 23(3), 379-401. <https://doi.org/10.5294/edu.2020.23.3.2>
- Forero, J. S. C., Correa, M. Z. S., y Patiño, I. J. L. (2023). La enseñanza de la oralidad, una nueva mirada en contextos de educación formal y rural. *Enunciación*, 28(2), 270-283. <https://doi.org/10.14483/22486798.20879>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- García, M. D., y Correa, C. (2022). *La narrativa como recurso didáctico para el desarrollo de una literacidad y oralidad críticas en el contexto universitario*. *Oralidad-es*, 8. <https://doi.org/10.53534/oralidad-es.v8a7>
- Hall, S. (1996). *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu Editores.
- Hernández, S. M., y Gómez, D. E. (2020). Perspectiva dialógica, una propuesta de oralidad en el aula. *Oralidad-es*, 6, 1-18. <https://doi.org/10.53534/oralidad-es.v6a1>
- Jakobson, R. (1960). *Linguistics and poetics*. En T. A. Sebeok (Ed.), *Style in language* (pp. 350-377). MIT Press.
- Jiménez, K., y Méndez, G. C. (2022). Maestras en el contexto rural colombiano: Narrativas que configuran identidades. *PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 0(35). <https://doi.org/10.25100/prts.v0i35.12271>
- García, N. E. (2022). *Tradición oral de Tausa - Cundinamarca (Colombia): Transmisión del patrimonio inmaterial de la comunidad tausana* [Tesis de maestría, Universidad Militar Nueva Granada]. <https://repository.umng.edu.co/server/api/core/bitstreams/78e21db1-c6bd-4599-891b-0820f5461131/content>
- Kolb, D. A. (1984). *Experiential learning: Experience as the source of learning and development*. Prentice Hall.
- López, S. P. C., y Hernández, D. y. H. (2024). La importancia de las tradiciones orales como medio para fortalecer el desarrollo de la identidad cultural en la educación. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(3), 6101-6126. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3.11809

- Mardones, P. S. C., y Gràcia, M. (2022). Uso y desarrollo de la lengua oral en el aula rural: Cambio de paradigmas educativos. *Psicoperspectivas Individuo y Sociedad*, 21(3). <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol21-issue3-fulltext-2689>
- Martínez Copete, D. P. (2024). *Literatura en educación inicial: Una propuesta pedagógica para el desarrollo del lenguaje oral en niños de nivel jardín de la IED Débora Arango Pérez*. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(3). https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3.12266
- Mena, E. M. I., y Montes, L. I. (2021). Prácticas declaradas sobre enseñanza y evaluación de la oralidad en Educación Primaria. *Tejuelo Didáctica de la Lengua y la Literatura Educación*, 33, 281-318. <https://doi.org/10.17398/1988-8430.33.281>
- Mojica, C. (2024). *La motivación y el rendimiento académico en entornos rurales: Un análisis de la interacción entre factores sociales y psicológicos*. *Dialéctica*, 1(23). <https://doi.org/10.56219/dialctica.v1i23.3081>
- Moreno-López, N. M., Sánchez-Torres, A. I., Del Pilar Pérez-Raigoso, A., y Alfonso-Solano, J. N. (2020). tradición oral y transmisión de saberes ancestrales desde las infancias. *Panorama*, 14(26), 184–194. <https://doi.org/10.15765/pnrm.v14i26.1489>
- Ochoa-Sierra, L. (2022). Estado de la cuestión sobre la enseñanza de la oralidad en la educación formal. *Revista Colombiana de Educación*, 85, 55-78. <https://doi.org/10.17227/rce.num85-11613>
- Ramírez-Cruz, E. y. (2024). Oral expression and the use of TikTok in the indigenous sociocultural context. Reflections from the school context in the otomi-tepehua region in the State of Hidalgo. *Revista Transdisciplinaria De Estudios Sociales Y Tecnológicos*, 4(1), 49–58. <https://doi.org/10.58594/rtest.v4i1.104>
- Rincón, M. H. (2022). De la oralidad a las nuevas oralidades. Un estado del arte. *Enunciación*, 27(2), 249-264. <https://doi.org/10.14483/22486798.19879>
- Saona, E., y Duran, K. L. (2023). Fortalecimiento de la identidad cultural en escuelas rurales. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 8(2), 288-306. <https://doi.org/10.35381/r.k.v8i2.2877>
- Thibaut, P., y López, M. C. (2020). Aprendizaje y literacidad fuera de la escuela en la era digital: aproximaciones desde la ruralidad. *Educação E Pesquisa*, 46. <https://doi.org/10.1590/s1678-4634202046217025>

- Torres, J. M. H. (2022). Lineamientos metodológicos para la enseñanza por proyectos en contextos educativos rurales. *Revista Oratores*, 85-105. <https://doi.org/10.37594/oratores.n15.514>
- Urrego Giraldo, M. (2020). *Transformación curricular en perspectiva intercultural: uso de narrativas para fortalecer la expresión oral* [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional Universidad Pedagógica Nacional. <http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/12694/Transformaci%c3%b3n%20Curricular%20en%20perspectiva%20intercultural.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Velásquez Ojeda, J. C. (2022). *Constructos teóricos de la narrativa como elemento influyente en la expresión oral* (Tesis doctoral). Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico Rural “Gervasio Rubio”. <https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/533>
- Vegas, R. A. M. (2021). Diagnóstico de las deficiencias y dificultades didácticas de la comunicación oral en las aulas españolas. *Didáctica Lengua y Literatura*, 33, 95-107. <https://doi.org/10.5209/dida.69982>
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.
- Zambrano, A. B. Z., & Moreira, D. L. B. (2024). Narrativas digitales para el desarrollo de la comunicación oral en niños de educación inicial II. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(3). <https://doi.org/10.56712/latam.v5i3.2142>